

El camino hacia un mundo neutro en emisiones (parte 2)

La consecución del objetivo de emisiones cero para 2050 no está siendo un camino fácil. Las vías para conseguirlo pueden ser variadas, pero va a suponer un abanico de políticas a ejecutar por parte de los legisladores también múltiple. Esto se puede hacer de un lado prohibiendo determinadas actuaciones a nivel individual y empresarial y, de otra, incentivando mediante subvenciones el proceso de adaptación a esta nueva realidad. Quizás la combinación de ambas sea el camino, sobre todo al principio.

Los gobiernos van a tener que realizar grandes inversiones en infraestructuras, tendrán que invertir en investigación y desarrollo, aprobar incentivos fiscales y regular y fijar unos precios de carbono.

• Inversión en infraestructura.

La inversión en infraestructura pública va a comprometer grandes cantidades de dinero para poder conseguir el objetivo de emisiones cero, asumiendo más riesgos que las empresas privadas, pero generando también grandes economías de escala y por tanto una coherencia entre lo público y lo privado. La inversión pública es la base sobre la cual la inversión privada va a poder innovar, competir y en última instancia, reducir costes. Las asociaciones entre lo público y lo privado van a hacer avanzar la transición energética y al mismo tiempo, generar nuevas oportunidades de inversión.

La prioridad debe ser la inversión en infraestructura de nueva creación en energía solar y eólica. Inversión en nueva capacidad y en almacenaje a la vez que mejorar la eficiencia de las nuevas plantas generadoras. Se debe invertir también en una nueva forma de transporte, y esto conlleva la creación de una red de carga de electrolineras capaz de soportar la transición energética y, por supuesto, una inversión en infraestructura eléctrica que soporte esta nueva carga eléctrica y que llegue a las zonas más despobladas.

• Investigación y desarrollo.

El gasto en investigación y desarrollo va a ser determinante para avanzar en tecnologías ya existentes haciéndolas más eficientes y en nuevas soluciones no disponibles todavía. Es importante seguir investigando para hacer más eficientes los molinos de viento, así como las placas solares, pero también hay que investigar en el hidrógeno verde y su uso de manera extensiva o en los biocombustibles de bajas emisiones de CO₂. Hay que tener en cuenta que va a ser difícil que sectores como el aéreo o el de transporte pesado por carretera puedan funcionar con baterías o energía solar, pero sí podrían hacerlo con biocombustibles de bajas emisiones.

Otra área por desarrollar sería en tecnología para captura de CO₂ del aire, donde el progreso está en fase muy incipiente, pero es importante destacar que cuando hay coordinación global, cuando la iniciativa pública y privada trabajan de la mano junto con el mundo académico, las soluciones se acortan en el tiempo. Un ejemplo claro han sido las vacunas contra el COVID que se han conseguido en tiempo récord.

• Incentivos fiscales.

Las subvenciones para la transición energética son muy importantes, ya que son un apoyo al consumidor para que dé el paso de adquirir un electrodoméstico más eficiente o un vehículo eléctrico, por poner dos ejemplos. También son importantes las subvenciones para las empresas existentes para que puedan mejorar la eficiencia energética o bien para aquellas nuevas empresas que quieren establecerse al calor de la transición ecológica, lo que se puede aprovechar también para construirlas en aquellas zonas de producción de energías sucias y limitar el impacto del proceso de transición.

• Regulación.

La regulación tiene que ser un pilar importante para la transición energética, ya que tiene que ayudar a reducir las barreras económicas y catalizar el cambio. Por ejemplo, los estándares más estrictos de combustible, energía y electrodomésticos pueden empujar a las empresas y a los consumidores a reducir su huella de carbono, mientras que los códigos más estrictos para edificios y construcciones futuras, con respecto a aislamiento, uso de materiales, sistemas de calefacción, refrigeración o iluminación, pueden tener un efecto similar.

Si esta regulación se va introduciendo a lo largo del tiempo, los consumidores y las empresas tendrán tiempo suficiente para cumplir con los nuevos requisitos.

• Precio del carbono.

El precio del carbono puede fijarse mediante impuestos o bien con un sistema de comercio de derechos de emisión que incentive a los productores de carbono a reducir sus emisiones. La Unión Europea ha sido pionera en este campo, lanzando el primer mercado de derechos de carbono en 2005. En China también se ha lanzado un mercado de derechos de emisión. Como resultado, el 25% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero están cubiertas por este mercado de precios de carbono, cuando en 2005 solo era el 5%.

El problema es que no existe un precio común para los derechos del carbono. El objetivo de fijar un precio del carbono mundial está por definir quién lo emite y a cuánto. Por este lado, la Unión Europea siendo consciente del difícil equilibrio de cumplir con las ambiciones climáticas y al mismo tiempo no dañar la competitividad de las empresas, ha sugerido introducir un mecanismo de ajuste en la frontera de las emisiones de carbono, para garantizar que la huella medioambiental tenga el mismo precio tanto si se fabrica dentro como si se importa. Hasta ahora este mecanismo solo ha actuado como una amenaza para las empresas internacionales, pero la credibilidad se ha visto reforzada tras el acuerdo de los Estados miembros de la Unión Europea sobre la regulación requerida para su implementación.



Principales implicaciones para los inversores

La transición hacia un mundo con cero emisiones netas tendrá un impacto enorme, pero desigual, en todos los sectores económicos. Pero hay determinadas industrias que van a verse afectadas de mayor manera que otras, entre las cuales están: automóviles, energía, infraestructura, inmobiliario, comercio minorista y servicios públicos.

• Autos.

Los automóviles y los vehículos comerciales ligeros siguen representando más de un tercio de las emisiones relacionadas con el transporte, lo que explica lo importante de la reducción de emisiones de los vehículos y la adopción de vehículos eléctricos, lo que está llevando a una de las mayores transformaciones de la industria.

Los reguladores europeos han establecido estrictas limitaciones de emisiones para los vehículos en 2030. Los reguladores americanos han seguido la estela de los europeos y han elevado los estándares de ahorro de combustible para los modelos que se vendan en 2024/2026. Esta transición está creando bastantes dificultades para la industria, a la vez que grandes oportunidades a las marcas para que sus modelos sean más sostenibles a pesar del aumento de gastos.

Las oportunidades del sector estarán en aquellas marcas que se centren más en los vehículos eléctricos y que estén más integradas verticalmente en su construcción y se adapten más rápidamente al nuevo entorno de emisiones, por lo que aquellas industrias que tardan más en esta transformación se verán penalizadas con mayores costes a futuro e incluso problemas con las calificaciones crediticias.

• Energía.

Analizar las compañías de combustibles fósiles con las emisiones más bajas y los costes más bajos es esencial en este sector. La crisis energética europea está poniendo de manifiesto la importancia que tendrán los combustibles fósiles durante las próximas décadas. El incremento de los precios de la energía ha permitido que empresas de menor calidad ambiental hayan tenido un buen comportamiento bursátil, pero en algunos casos el mercado no está teniendo en cuenta los riesgos para estas empresas de la transición energética, ya que se están centrando solamente en los flujos de caja y no en los sostenibles.

El gas natural ha sido el principal impulsor de la importante disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero en Estados Unidos durante la última década. El aumento de la demanda de gas natural licuado en Asia para reemplazar el carbón es una gran oportunidad de inversión para las empresas que ayuden a reducir las emisiones.

El camino hacia el cero neto también requiere la contribución de tecnologías emergentes y escalables, y en esto Europa está tomando la iniciativa en soluciones integradas a gran escala. Alcanzar el cero neto requerirá que las empresas energéticas reduzcan sus negocios tradicionales al tiempo que invierten y benefician nuevos negocios que mejoran el clima.

• Infraestructura.

El camino de la transición energética seguirá ofreciendo una amplia variedad de oportunidades de inversión. Esperamos que las empresas de servicios públicos gasten más en infraestructura verde a medida que se dejan de usar los combustibles fósiles. Sin embargo, la intermitencia de las energías renovables puede que se complementen con la generación a gas natural y en cierta manera, con las baterías cuando sean más eficientes. También se prevé que haya grandes inversiones en la transmisión de electricidad y redes eléctricas, ya que la generación suele producirse lejos de los núcleos urbanos.

El reciente aumento del interés de los inversores ha crecido más rápido que la oferta de este tipo de inversiones, lo que puede provocar distorsiones en los precios. Por ello, es importante mantener los costes de la transición energética para que se siga apoyando la descarbonización.

• Inmobiliario.

La mejora en el rendimiento energético de una vivienda hace más atractiva esa propiedad y por tanto puede aumentar su valor. Para ello es necesario que si el propietario cambia electrodomésticos en vida útil, todavía tenga incentivos para hacerlo y le resulte atractivo.

El alquiler de tejados o zonas de aparcamiento a proveedores para la generación de energía solar aumenta los ingresos del propietario.

• Comercio minorista.

La moda es responsable del 10% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Más de la mitad de las emisiones totales se crean en las etapas de extracción, procesamiento y fabricación de tejidos. Las marcas están incorporando nuevos avances en sus equipos de diseño para permitir mejoras de eficiencia, desde el diseño del producto, así como en la huella de carbono de los tejidos.

El ingrediente que falta en la ecuación es la falta de conciencia del consumidor. Actualmente solo el 7% de los consumidores admite que la sostenibilidad es un factor determinante en la compra de una prenda, lo que hace que buena parte de la ropa barata acabe en vertederos.

Quedan muchos pasos por parte de las marcas para que se valoren las prendas en función de factores ambientales.

• Servicios públicos.

Un impulso coordinado a nivel mundial hacia el cero neto tiene gran cantidad de ramificaciones para el sector de los servicios públicos. La generación de energía solar y eólica solo alcanzó el 10% de la producción mundial de electricidad por primera vez en 2020. El escenario de cero emisiones prevé cuadruplicar las instalaciones solares y eólicas en 2030 desde 2020. La electrificación generalizada dará lugar a una inversión significativa en las redes eléctricas, como en las de transmisión y distribución. Esta transición va a generar oportunidades de inversión que permitan la creación de valor.

En resumen, se van a requerir cambios drásticos en la economía mundial si se quieren alcanzar los objetivos de cero emisiones netas para 2050. La cuantificación del problema ya es un reto en sí mismo. De la misma manera que los cálculos deben tener en cuenta el tamaño y la etapa de desarrollo económico de una empresa o país, en lugar de considerar solo el volumen de las emisiones. Serán los responsables de la formulación de políticas los principales impulsores de este cambio con incentivos y con regulación para tal fin. Se generarán oportunidades de inversión en sectores que estén más avanzados en el proceso o en aquellos que generen nuevas tecnologías enfocadas en el proceso de transición.



Este documento tiene carácter meramente informativo y no constituye ninguna oferta, solicitud o recomendación de inversión del/los productos/s financiero/s del/los cual/es se informa, en su caso. Ninguna información contenida en el mismo debe interpretarse como asesoramiento o consejo, financiero, fiscal, legal o de otro tipo. Este documento y la distribución del mismo no están destinados a personas, entidades, jurisdicciones o países en los que su publicación, disponibilidad, distribución o utilización sea contraria a la legislación o normativa local. Si usted sabe que su acceso a este informe contravendría la legislación aplicable local, nacional o internacional, deberá ignorar su contenido. Cualquier uso que haga de este documento será por su cuenta y riesgo. Aunque la información incluida en este documento procede de fuentes consideradas fiables, no manifestamos ni garantizamos su exactitud, y dicha información podría ser incompleta o estar resumida. Todas las estimaciones y opiniones recogidas en este documento son realizadas en la fecha de su publicación y podrían cambiar sin previo aviso. Este documento no puede ser reproducido (en parte o en su totalidad) sin consentimiento previo por escrito de CaixaBank Asset Management SGIIC, S.A.U.

CaixaBank Asset Management, SGIIC, S.A.U., es una sociedad gestora de instituciones de inversión colectiva española regulada por la Comisión Nacional del Mercado de Valores e inscrita en el Reg. Mercantil de Madrid, tomo 36.997, folio 1, Hoja M-661.074. NIF A-08818965. Inscrita con el nº 15 en el Registro de Sociedades Gestoras de Instituciones de Inversión Colectiva.